Making Room: Serie devocional

Semana 5: Un Dios que Vale la Pena Obedecer

Pregunta clave: «¿Qué me está pidiendo Dios que rinda y estaré dispuesto a obedecer?»

Desafío de oración: Rinde tu corazón a Dios. Pídele: «Señor, muéstrame en qué áreas necesito obedecerte más plenamente. Que Tu Palabra transforme mi manera de vivir y ayúdame a entregarte todo lo que soy, para que otros puedan encontrarte a través de mi vida».

Día 29: La muralla nunca fue el objetivo

Nehemías 8:1–3, 8–10

«El sacerdote Esdras llevó la Ley ante la asamblea... Y todo el pueblo escuchaba atentamente el libro de la Ley... Leían en el libro de la Ley de Dios, explicando y aclarando su significado para que todos entendieran lo que se leía... Nehemías les dijo: "Vayan, coman alimentos especiales y beban bebidas dulces, y compartan con quienes no tienen nada preparado. Este día es santo para nuestro Señor. No estén tristes, porque el gozo del Señor es su fortaleza"».

Hemos pasado semanas hablando de la muralla. Piedra por piedra, puerta por puerta. Y si has recorrido con nosotros el camino de «Making Room», sabes que la muralla no es el momento culminante de la historia de Nehemías. Nunca lo fue.

La muralla abrió el camino para la Palabra. Una vez colocadas las puertas y asegurada la ciudad, el pueblo se reunió y Esdras abrió las Escrituras. Leyó. Explicó. Y sucedió algo que ningún proyecto de construcción podría producir por sí solo: la verdad de Dios los conmovió profundamente. Lloraron. Adoraron. Se arrepintieron. Después, en el capítulo 10, renovaron su compromiso con Dios.

Ese es el proceso: primero revelación, luego arrepentimiento y después renovación del compromiso. La reconstrucción física dejó al descubierto una necesidad más profunda: la reconstrucción del corazón.

Esto es lo que no dejo de recordar esta semana. Dentro de dos años entraremos en un espacio nuevo y ampliado, y será algo extraordinario. Pero el edificio nunca fue la meta. Tampoco lo es tener más espacio para más personas. La meta es que cada persona que cruce esas puertas tenga un encuentro con el Espíritu Santo: Aquel que convence y consuela, corrige y guía, y transforma nuestra manera de pensar, vivir, relacionarnos y utilizar nuestro tiempo, dinero y energía.

Eso es vivir plenamente. La meta no es tener un espacio más grande, sino corazones transformados dentro de él.

¿Qué necesita cambiar en mí? Tal vez he estado tratando esta campaña como si fuera un presupuesto de construcción, en lugar de verla como una obra que Dios quiere hacer en mi propio corazón.

Ora: Señor, rindo por completo mi vida a Ti. Te entrego mi pecado. Te entrego mis fortalezas. Ayúdame a obedecerte con fidelidad. Usa mi vida para construir algo que perdure más allá de mí. ¿Qué quieres que entregue hoy para que mañana alguien más pueda encontrarse con Jesús aquí?

Mañana: lo que sucede cuando la Palabra deja de ser algo que escuchamos y se convierte en algo que ponemos en práctica.

Día 30: Escuchar no es lo mismo que construir

Nehemías 8:5–6, 9–12

«Esdras abrió el libro. Todo el pueblo podía verlo porque él estaba de pie en un lugar más alto; y cuando lo abrió, todos se pusieron de pie. Esdras alabó al Señor, el gran Dios, y todo el pueblo levantó las manos y respondió: "¡Amén! ¡Amén!". Luego se inclinaron y adoraron al Señor rostro en tierra… Después todo el pueblo se fue a comer y beber, a compartir porciones de comida y a celebrar con gran alegría, porque ahora entendían las palabras que se les habían dado a conocer».

Observa lo que hizo el pueblo cuando Esdras abrió el libro. Se pusieron de pie. Levantaron las manos. Dijeron: «¡Amén!». Se inclinaron rostro en tierra. Esa es la clase de adoración que conocemos: manos levantadas, corazones abiertos y voces unidas.

Pero fíjate en lo que sucedió después. No se quedaron en aquel momento. Regresaron a sus casas, comieron, compartieron alimentos con quienes no tenían y celebraron. Su adoración se puso en movimiento. Salió de la plaza y llegó a sus hogares y a sus calles.

Santiago lo dice claramente: no se limiten a escuchar la Palabra; pónganla en práctica. De lo contrario, serán como alguien que se mira en un espejo, se aleja y olvida cómo es. El pueblo de Nehemías 8 no olvidó. Entendió, y ese mismo día convirtió lo que había entendido en acciones.

Me pregunto cuántos domingos he estado de pie con las manos levantadas y, una hora después, he salido sin haber cambiado. No porque Dios no haya hablado, sino porque nunca permití que Su mensaje llegara a mis manos, mis pies y mi cartera. La adoración se vuelve real cuando lo que cantamos el domingo determina lo que hacemos el lunes.

Esta campaña es una oportunidad para que lo que cantamos el domingo se convierta en lo que hacemos el lunes.

¿Qué necesita cambiar en mí? ¿En qué áreas mi adoración ha sido fuerte, pero mi obediencia ha sido débil?

Ora: Señor, rindo por completo mi vida a Ti. Te entrego mi pecado. Te entrego mis fortalezas. Ayúdame a obedecerte con fidelidad. Que lo que canto el domingo determine lo que hago durante toda la semana. Usa mi vida para construir algo que perdure más allá de mí. ¿Qué quieres que entregue hoy para que mañana alguien más pueda encontrarse con Jesús aquí?

Mañana: una oración que transformó a una nación y lo que nos enseña sobre el espacio que estamos preparando.

Día 31: Cuando el pueblo de Dios reconoce la verdad

Nehemías 9:1–3, 5–6

«El día veinticuatro del mismo mes, los israelitas se reunieron, ayunaron, se vistieron de cilicio y se echaron polvo sobre la cabeza… Se pusieron de pie en sus lugares y confesaron sus pecados y los pecados de sus antepasados… Y los levitas dijeron: "Pónganse de pie y alaben al Señor su Dios, quien vive desde la eternidad y hasta la eternidad. Bendito sea Tu glorioso nombre; que sea exaltado por encima de toda bendición y alabanza. Solo Tú eres el Señor"».

Dos días después de la celebración más grande que habían tenido en años, el pueblo regresó: ayunando, vestido de cilicio y con polvo sobre la cabeza. Y confesaron sus pecados. No solo los suyos, sino también los de sus antepasados.

Es incómodo leer esto, ¿verdad? Nos gusta la parte de la celebración. Pero no siempre sabemos qué hacer con un pueblo que se postra y reconoce abiertamente lo que está mal.

Pero hay algo que me llama la atención. Su confesión no fue un acto de desesperación. Fue la puerta que los llevó a la alabanza. Lo siguiente que dijeron fue: «Pónganse de pie y alaben al Señor su Dios». Pasan del polvo a la alabanza en apenas unos versículos, porque la confesión sincera y la adoración verdadera pueden convivir.

2 Crónicas 7:14 lo expresa claramente: si mi pueblo se humilla, ora, busca mi rostro y se aparta de sus malos caminos, entonces yo lo escucharé, lo perdonaré y sanaré su tierra. Esa promesa no fue dada a un edificio. Fue dada a un pueblo.

Si queremos que Dios haga algo en ese nuevo santuario, primero nos está pidiendo que haga algo en nosotros. Y todo comienza con la sinceridad. La confesión no es el final de la adoración; es la puerta que nos lleva a ella.

¿Qué necesita cambiar en mí? ¿Hay algo que no he querido poner delante de Dios?

Ora: Señor, rindo por completo mi vida a Ti. Te entrego mi pecado. Te entrego mis fortalezas. Ayúdame a obedecerte con fidelidad. Examina mi corazón y muéstrame lo que he estado ocultando. Usa mi vida para construir algo que perdure más allá de mí. ¿Qué quieres que entregue hoy para que mañana alguien más pueda encontrarse con Jesús aquí?

Mañana: el compromiso que firmaron y el compromiso al que nosotros estamos siendo invitados.

Día 32: Pon tu nombre en el compromiso

Nehemías 9:38; 10:28–29

«En vista de todo esto, hacemos un compromiso firme, lo ponemos por escrito y nuestros líderes, levitas y sacerdotes lo sellan... El resto del pueblo —sacerdotes, levitas, porteros, músicos, servidores del templo y todos los que se habían separado de los pueblos vecinos para seguir la Ley de Dios, junto con sus esposas y todos sus hijos e hijas que tenían edad suficiente para comprender— se unieron a sus hermanos y a sus líderes, y se comprometieron bajo juramento a seguir la Ley de Dios».

El capítulo 10 es donde todo se vuelve concreto. No se limitaron a sentir algo. Lo escribieron, lo sellaron y lo firmaron. Primero los líderes. Luego los sacerdotes, porteros, músicos y servidores; después, las esposas, los hijos y las hijas: todos los que tenían edad suficiente para comprender.

Fíjate quiénes aparecen en esa lista. No solo los ricos. No solo quienes tenían algo de sobra. Todos. Toda la congregación, de todas las edades y condiciones, poniendo su nombre en el mismo compromiso.

Y observa la actitud que había detrás de esa decisión. Generaciones antes, Josué se había puesto delante de Israel y había dicho: «Decidan hoy a quién servirán... pero yo y mi casa serviremos al Señor». Es el mismo espíritu: una decisión expresada en voz alta, delante de los demás, con tu nombre de por medio.

Nos acercamos al domingo de compromiso de esta campaña. No se tratará de una cifra. Se tratará de que toda la congregación declare unida, poniendo nuestro nombre en ello, que estamos comprometidos por completo. La fidelidad comienza cuando dejamos de esperar a sentirnos preparados y tomamos una decisión fiel.

¿Qué necesita cambiar en mí? ¿He estado esperando sentirme listo en vez de decidir ser fiel?

Ora: Señor, rindo por completo mi vida a Ti. Te entrego mi pecado. Te entrego mis fortalezas. Ayúdame a obedecerte con fidelidad. No esperaré a sentir algo especial; hoy te elijo. Usa mi vida para construir algo que perdure más allá de mí. ¿Qué quieres que entregue hoy para que mañana alguien más pueda encontrarse con Jesús aquí?

Mañana: cómo se ve en la práctica una vida rendida a Dios.

Día 33: Primero se entregaron a sí mismos

2 Corintios 8:5

«Y superaron nuestras expectativas: primero se entregaron a sí mismos al Señor y, luego, por la voluntad de Dios, también a nosotros».

Ese versículo no ha dejado de acompañarme durante toda la semana. Pablo está hablando de las iglesias de Macedonia, iglesias pobres. No tenían comodidad ni abundancia. Y dice que dieron mucho más de lo que cualquiera esperaba. Pero antes de mencionar una sola ofrenda, nos explica por qué: primero se entregaron a sí mismos al Señor.

Ese es el orden. No la cantidad. El orden.

Romanos 12 expresa la misma idea con otras palabras: presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y no permitan que el mundo los amolde a su manera de pensar. Sean transformados mediante la renovación de su mente. La generosidad viene después de rendirse a Dios. Siempre es así.

Sé que muchos en nuestra iglesia están pendientes de su presupuesto. Lo entiendo. Yo también he pasado por eso. Y quiero ser sincero: esta campaña no les está pidiendo a todos la misma cantidad. Nos está pidiendo a todos el mismo nivel de entrega. Algunos darán de lo que tienen en abundancia. Otros darán con sacrificio, como aquella viuda que dio sus dos monedas. Ambas ofrendas son santas cuando el corazón se entrega primero.

Si nos entregamos a Dios, la ofrenda vendrá como consecuencia. Y esa es la clase de compromiso total que realmente nos transforma. Dios no les pide a todos la misma ofrenda, pero sí les pide a todos la misma entrega.

¿Qué necesita cambiar en mí? ¿He estado decidiendo qué dar antes de decidir a quién pertenezco?

Ora: Señor, rindo por completo mi vida a Ti. Te entrego mi pecado. Te entrego mis fortalezas. Ayúdame a obedecerte con fidelidad. Primero me entrego a Ti; todo lo demás viene después. Usa mi vida para construir algo que perdure más allá de mí. ¿Qué quieres que entregue hoy para que mañana alguien más pueda encontrarse con Jesús aquí?

Mañana: por qué lo que haces en privado con la Palabra de Dios determina lo que construyes en público.

Día 34: La Palabra en tu hogar

Salmo 119:9–11; Deuteronomio 6:6–9

«¿Cómo puede el joven llevar una vida íntegra? Viviendo conforme a Tu palabra. Te busco con todo mi corazón; no permitas que me desvíe de Tus mandamientos. He guardado Tu palabra en mi corazón para no pecar contra Ti».

«Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. Incúlcaselas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalas a tus manos como señal y llévalas en tu frente. Escríbelas en los marcos de las puertas de tu casa y en tus entradas».

Deuteronomio 6 nos presenta la imagen de un hogar donde la Palabra de Dios está… en todas partes. En los marcos de las puertas. En las conversaciones durante la cena. En el camino a la escuela. A la hora de dormir. No es algo exclusivo del domingo, sino parte de la vida cotidiana, entretejida en cada momento.

Ese es el legado que vale la pena dejar. No un edificio que lleve nuestro nombre, sino una fe que nuestros hijos y nietos aprendan al ver cómo la vivimos, no solo al escucharnos hablar de ella una vez por semana.

Y esto es lo importante de un nuevo santuario: no es solo para nosotros. Es para la familia que llegará dentro de cinco años y que nunca ha escuchado el nombre de Jesús. Es para el adolescente que llegue con preguntas que nadie en casa puede responder. Es para el nieto que necesita ver que la fe no es una etapa que sus abuelos vivieron y dejaron atrás, sino el fundamento sobre el que construyen su vida.

La Palabra que guardamos hoy en nuestro corazón se convierte en el fundamento sobre el que otra persona construirá mañana. Así se transmite un legado. La Palabra que sembramos hoy en nuestro corazón se convierte en el fundamento sobre el que otros construirán mañana.

¿Qué necesita cambiar en mí? ¿Mi familia ve que vivo mi fe o solo me escucha hablar de ella?

Ora: Señor, rindo por completo mi vida a Ti. Te entrego mi pecado. Te entrego mis fortalezas. Ayúdame a obedecerte con fidelidad. Haz que Tu Palabra habite en mí y permite que quienes me observan también la reciban. Usa mi vida para construir algo que perdure más allá de mí. ¿Qué quieres que entregue hoy para que mañana alguien más pueda encontrarse con Jesús aquí?

Mañana: el último día de esta semana y la pregunta que todos hemos estado esperando.

Día 35: Vida plena, compromiso total

Santiago 1:22–25; Juan 14:15

«No se limiten a escuchar la palabra, engañándose a ustedes mismos. Llévenla a la práctica. Quien escucha la palabra, pero no la pone en práctica, es como alguien que se mira la cara en un espejo y, después de mirarse, se va y enseguida olvida cómo es. Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad y persevera en ella, sin olvidar lo que ha escuchado sino poniéndolo en práctica, será bendecido en lo que hace».

«Si me aman, obedezcan mis mandamientos».

Hace seis semanas comenzamos a hacer espacio. Y ahora, al llegar al final de esta semana, la pregunta aparece justo donde debe estar: ¿qué dejaremos para quienes vengan después de nosotros?

La respuesta de Nehemías no fue una muralla. Fue un pueblo que escuchó la Palabra, reconoció sinceramente su pecado y firmó un compromiso. La muralla solo fue el espacio donde todo eso sucedió.

Dentro de dos años entraremos en un espacio que nos habrá costado algo. Y lo único que lo hará santo no serán sus metros cuadrados, sino si las personas que entren allí han sido transformadas: convencidas y consoladas, corregidas y guiadas, diferentes en su manera de pensar, vivir, relacionarse y administrar sus recursos.

Eso es vivir plenamente. Y solo está al alcance de quienes se entregan por completo.

Santiago dice que quien escucha la Palabra y no la pone en práctica es como alguien que se mira en el espejo y olvida su propio rostro. No seamos esa iglesia. Seamos una iglesia que mira atentamente, sigue mirando y después actúa. Un espacio santo no se construye con metros cuadrados, sino con personas rendidas a Dios que escuchan Su Palabra y la ponen en práctica.

¿Qué necesita cambiar en mí? ¿Qué es eso que Dios me ha estado pidiendo hacer y que he seguido posponiendo?

Ora: Señor, rindo por completo mi vida a Ti. Te entrego mi pecado. Te entrego mis fortalezas. Ayúdame a obedecerte con fidelidad. Estoy comprometido por completo, no solo en lo que digo, sino también en lo que hago. Usa mi vida para construir algo que perdure más allá de mí. ¿Qué quieres que entregue hoy para que mañana alguien más pueda encontrarse con Jesús aquí?

La próxima semana comenzaremos una nueva semana de «Making Room» y veremos qué sucede cuando toda una iglesia avanza unida.

Esta serie devocional forma parte de la campaña de capital "Making Room" de Grace Covenant Church, en Harrisonburg, Virginia. Para obtener más información o participar, visita gcch.org/mr o comunícate con la oficina de la iglesia por correo electrónico a contactanos@gcch.org o por teléfono al (540) 433-9244.

making room
SO MORE WOULD KNOW